

LECCIÓN 7 - DEL 10 AL 16 DE AGOSTO

JESÚS Y LOS NECESITADOS

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor” (Lucas 4:18, 19).

SÁBADO 10 DE AGOSTO

SEGUIR LAS PISADAS DE JESÚS PARA AYUDAR A LOS NECESITADOS

Introducción | Lucas 4:18, 19

Vivimos en un mundo donde hay inequidades enormes. El 1 % de las personas más acaudaladas del mundo posee más del 50 % de la riqueza del mundo. Mientras los más ricos del planeta se hacen más ricos, parece que la pobreza en masa crece, y mientras tanto disminuye la capacidad de la gente para suplir necesidades básicas para la supervivencia, como agua potable, alimentos y trabajo. Nuestra familia sirvió durante los últimos cinco años en Filipinas. Me asombró ver grandes suburbios con gente en pobreza extrema que vivía a minutos de distancia de una autopista nueva donde transitaban Ferraris a toda velocidad. La vida, simplemente, no es justa.

Siendo misioneros en una parte del mundo en vías de desarrollo, a veces nos sentíamos abrumados por la gran necesidad que veíamos a nuestro alrededor. Cuando ves tanta necesidad, la tentación es darte por vencido. ¡No hay forma de que una persona los salve a todos! Y es cierto: por mí mismo, no podría combatir inequidades tan grandes en el mundo. Me recuerda que la razón por la que nuestro mundo sufre tanto hoy es el egoísmo absoluto de la humanidad. Afortunadamente, tenemos esperanza en Jesucristo porque él no participó de tal sentimiento, sino que tomó sobre sí mismo la naturaleza humana para llegar a ser uno de nosotros (Filipenses 2:5-8) y salvarnos. Como veremos esta semana, Jesús nació, creció y vivió en pobreza extrema. Él sabía lo que era pasar hambre y sufrir. Y en medio de tanto sufrimiento, aun así trabajaba para aliviar el sufrimiento de otros.

Entonces, ¿cómo pudo hacer esto Jesús? ¿Cuál fue su secreto? Esta semana analizaremos cierta cantidad de maneras en las que los jóvenes reflexionan sobre el ejemplo de Jesús, quien mostró a los demás, una vida a la vez, el verdadero carácter de Dios; un Dios de amor abnegado, que sacrificó su propia vida para que podamos experimentar la reconciliación y la paz con Dios. No importa cuál sea nuestra posición económica en el mundo, lo que importa es asegurarnos de atesorar riquezas de vida eterna en el Reino venidero. El ejemplo de Jesús nos recuerda que nuestro carácter, demostrado por medio de nuestras acciones diarias, incluyendo cómo tratamos a los pobres y marginados dentro de nuestra esfera de influencia, es lo que más importa en el Reino de los cielos.

Michael W. Campbell, Silang, Cavite, Filipinas.

www.escuela-sabatICA.com

#RPSP: Hoy, 1 Reyes 11 - Durante esta semana, *Los hechos de los apóstoles*, caps. 52, 53.

LA MISIÓN

Logos | Isaías 61:1, 2; Lucas 1:46-55; Mateo 5:1-12:21; Filipenses 2:7, 8

EL CÁNTICO DE MARÍA (LUCAS 1:46-55)

María recibió una gran tarea: ¡sería la madre de Jesús! Tenía que educar al Salvador del mundo y enseñarle cómo hacer cosas simples, como comer, caminar y hablar. Uno solo puede imaginarse cómo debió haberse sentido María. Tenía un regalo de Dios que venía con una responsabilidad y, como joven madre, no era una tarea fácil. Sin embargo, la Biblia dice en Lucas 1:46 al 55 que María alabó a Dios. De hecho, glorificó su nombre porque la había bendecido, y "a los hambrientos los colmó de bienes" (versículo 53). El Señor otorgó gozo a su cuerpo y su alma. María tenía un regalo, una misión, pero ese regalo venía con una responsabilidad. Hoy tenemos el mismo regalo, y la misma misión: el hermoso regalo de conocer a Jesús. Al mismo tiempo, ese regalo viene con la responsabilidad de compartirlo con otros. No importa la raza, el sexo o el estado financiero, la responsabilidad de compartir ese regalo permanece igual.

SU MISIÓN (ISAÍAS 61:1, 2)

Jesús vino a esta Tierra por amor. Vino a salvar, a perdonar, y a servir. Jesús fue enviado para vendar al abatido, para proclamar libertad a los cautivos y para liberar a los prisioneros de las prisiones de oscuridad (Isaías 61:1, 2). Su misión era proclamar a todos que el Reino de los cielos está cercano (Mateo 10:7, 8). Cuando Jesús salva a una persona, redime cada aspecto de su vida. Incluso si estaba enferma, pobre, llena de pecado o en cualquier otra condición, salvarla y transformarla en una nueva persona eran aspectos igualmente importantes en su misión. Hizo todo esto por medio del amor que venía del Padre celestial, y eso es lo que a veces nos cuesta entender.

¿Cómo puede ser que un Dios todopoderoso me ame? ¿Cómo puede ser que él, que creó todo el universo, se preocupe por mí, si soy salvo o no? Dios envió a su Hijo a la Tierra con una misión. Dios quiere que entiendas que te ama y que haría lo que fuera para que seas salvo. Él dice: "Vengan, pongamos las cosas en claro [...]. ¿Son sus pecados como escarlata? ¡Quedarán blancos como la nieve! ¿Son rojos como la púrpura? ¡Quedarán como la lana!" (Isaías 1:18). Jesús vino a sanarnos física y espiritualmente. Vino a sanarnos y a liberarnos de nuestra esclavitud física y espiritual. Jesús vino a servir.

JESÚS SANA (MATEO 12:15-21)

Estar enfermo no solo es difícil, sino también caro. En muchas sociedades, solo los que tienen cobertura médica o mucho dinero pueden acceder a una prestación médica apropiada; el resto tiene que combatir sus enfermedades solo. Jesús sanaba a todos; no le importaba si eran importantes o no, o si tenían cobertura médica. Todo lo que le importaba era la fe de ellos: si tenían fe en que él los podía sanar, lo hacía. Tal fue el caso del centurión, historia que se encuentra en Mateo 8:5 al 13.

El centurión acudió a Jesús para pedirle que sanara a su siervo, y cuando Jesús le preguntó si quería que fuera a su casa para sanarlo, el centurión respondió: "Señor, no me rezco que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano" (vers. 8). El centurión tenía fe en Jesús, y fue recompensado por su fe.

Jesús también sanó a un hombre que nació ciego (Juan 9). Las personas creían que era ciego por los pecados de sus padres. Jesús lo sanó y luego le preguntó si creía en el Hijo del Hombre. Él respondió:

-¿Quién es, Señor? Dímelo, para que crea en él.

-Pues ya lo has visto -le contestó Jesús-; es el que está hablando contigo.

-Creo, Señor -declaró el hombre-. Y, postrándose, lo adoró (versículos 36-38).

Dios sanó a las personas porque ellos creían que él lo haría.

LA CRUZ DE CRISTO (ISAÍAS 53:3-6)

Jesús vino a ayudar a los necesitados. Isaías 53:3 al 6 describe lo que Jesús tomó sobre sí mismo para ayudar a los necesitados. Jesús fue despreciado y rechazado: tomó nuestro dolor y sufrimiento para que nosotros no tengamos que hacerlo. "Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados" (versículo 5). ¿Cómo pueden las heridas sanarnos? ¿Cómo puede venir la salvación del sufrimiento de otro?

Su sacrificio nos salva porque él vivió una vida sin pecado. Jesús nos mostró que la salvación es para todos los que creen y para quienes aceptan su cruz. Cuando Jesús ascendió al cielo, nos dejó una misión: "Este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14). Su misión era contar a todos sobre el Reino de su Padre, y lo hizo sirviendo a los demás. Jesús fue tentado, herido y crucificado por toda la raza humana, para que todos pudiéramos ser salvos. Es nuestro turno de continuar esa misión y, como Simón de Cirene, llevar la cruz para contarles a todos sobre su Segunda Venida. Pongamos las cosas en claro, y humillémonos en preparación para su Venida.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Por qué a veces limitamos el círculo de personas a las que ayudamos?

¿Cómo podemos llevar a cabo la misión de Jesús en la sociedad moderna?

Miguel Alejandro Patiño Ramírez e Ismael Patiño Ramírez. Silang, Cavite. Filipinas

JESÚS TAMBIÉN ERA POBRE, ¡PERO AYUDABA!

Testimonio | Mateo 25:40; 19:21

¿Jesús era pobre? Jesús no nació en un palacio; ¡nació en un establo! No lo colocaron sobre una cuna hermosa; durmió en un pesebre. De adulto, dijo: "El Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza" (Lucas 9:58). Jesús, el Dueño del universo, eligió identificarse con los más pobres de la sociedad.

¿Cómo se relacionó Jesús con los pobres y necesitados? Jesús alimentó a los pobres, los sanó y se juntó con ellos (Mateo 14:13-21; Lucas 18:31-40); los Invitó al Reino de Dios (Lucas 14:15-24), y les predicó las buenas nuevas. Su misión era dar la vista al ciego, hacer que el paralítico caminara, limpiar a los leprosos, abrir los oídos del sordo, resucitar muertos y proclamar las buenas nuevas a los pobres (Mateo 11:4-6).

Así mismo, nosotros deberíamos cuidar de los pobres por las siguientes razones:

Jesús nos juzgará por cómo tratamos a los pobres. "Al poner entre ellos a los desamparados y a los pobres, para que dependan de su cuidado, Cristo prueba a los que dicen ser sus discípulos. Por nuestro amor y servicio en pro de sus hijos necesitados revelamos lo verdadero de nuestro amor a él. Desatenderlos equivale a declararnos falsos discípulos, extraños a Cristo y a su amor".¹

Los pobres tienen derecho a nuestra simpatía. "El Señor atiende a la viuda y a los huérfanos, no mediante un milagro, como el envío de maná del cielo, ni por cuervos que les lleven de comer; sino por medio de un milagro realizado en corazones humanos, al desalojar de estos el egoísmo y abrir las fuentes del amor cristiano. A los afligidos e indigentes los encomienda a sus discípulos como un encargo precioso. Tienen el mayor derecho a nuestra simpatía".²

Anima la temperancia. "¡Cuántos recursos se gastan en cosas que son meros ídolos, cosas que embargan el pensamiento, el tiempo y la energía que deberían dedicarse a usos más nobles! ¡Cuánto dinero se derrocha en casas y muebles lujosos, en placeres egoístas, en manjares costosos y malsanos, en perniciosos antojos! En cosas superfluas y muchas veces perjudiciales gastan los cristianos de profesión mucho más de lo que gastan en el intento de arrebatarse almas de las garras del tentador".³

No importa cuál sea nuestra situación financiera, cada discípulo de Cristo es llamado a cuidar de los pobres con todos los recursos a su disposición. Al hacerlo, profesamos nuestro amor por Dios. Tal servicio no es una opción, sino una obligación. Esto es así porque todo lo que tenemos pertenece a Dios, ¡y él nos ha ordenado servir!

¹ *El ministerio de curación*, p. 156. | ² *Ibíd.*, p. 154. | ³ *Ibíd.*, p. 158.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Por qué Jesucristo, el Rey de reyes, nació en un contexto tan humilde?

¿Cómo pueden los pobres tener derecho a mis recursos, obtenidos con arduo trabajo?

Karant Kenneth Swansi, Silang, Filipinas.

UNGIDO PARA ALCANZAR A LOS POBRES

Evidencia | Lucas 4

Al comienzo mismo de su ministerio, Jesús fue a una sinagoga y presentó un mensaje sobre su propósito en este mundo, que era predicar y extender la mano a los necesitados o afligidos en los muchos aspectos de la vida.

Tomó el rollo del libro de Isaías y leyó: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos" (Lucas 4:18).

Este versículo tiene un mensaje significativo. La expresión "ha ungido", en su forma hebrea (*mashaj*) está relacionada con la palabra *mesías* (*mashíaj*) que significa "el Ungido". En la tradición judía, los profetas y los reyes eran ungidos por medio de una ceremonia en la que se vertía aceite sobre su cabeza. Entonces, la idea central aquí es que Dios llamó a Jesús, y ahora nos llama a sus seguidores, y nos unge de la misma manera en que se ungía a los reyes y los profetas. Esto da a los cristianos autoridad y responsabilidad de actuar de acuerdo con su voluntad.

De esta forma, la tarea, según se plantea, es predicar a los anátema, los "afligidos" o "humildes", quienes están en pobreza espiritual y material; aquellos cuyo corazón está oprimido por una conciencia de sus pecados. Finalmente, Jesús libera a los prisioneros y a los cautivos. El evangelio libera la mente cautiva bajo el pecado; da alivio y paz.

El relato bíblico en Juan 9 narra la historia de cómo Jesús sanó a un hombre que había nacido ciego. El texto también menciona el "estanco de Siloé". Este estanco posiblemente fue construido en el siglo I a.C., y sus ruinas fueron descubiertas en 2004. Este descubrimiento probó la historicidad de la Biblia y sus enseñanzas. La palabra hebrea *shiloaj* significa "enviado". Fue a este mismo estanco donde Jesús envió al hombre ciego para ser sanado. Juan 9:6 y 7 dice; "Dicho esto, escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se lo untó en los ojos al ciego, diciéndole: 'Ve y lávate en el estanco de Siloé' (que significa: Enviado)". Al lavarse, el ciego pudo ver, y quien una vez había sido una persona afligida llegó a ser un hombre ungido que no solo glorificó a Dios sino, aun sin haberlo visto con sus propios ojos, también testificó sobre su misericordia y amor.

Este relato bíblico demuestra el efecto que tiene el poder divino, y compartir este evangelio es la tarea confiada a los cristianos.

PARA PENSAR Y DEBATIR

Como creyente, medita sobre tu experiencia con los necesitados que has encontrado en tu vida.

¿Se te ocurren ejemplos de la Biblia en los que las personas tomaron la iniciativa para ayudar a otros, sin esperar nada a cambio?

Miguel Ángel Correa Carrión. Slang, Filipinas

LA CARIDAD COMIENZA EN CASA

Cómo hacer > Salmo 119:1-4; Juan 17:20-23; Romanos 14:12-21; 1 Pedro 4:8; 2 Timoteo 2:15-26

Puede que nos tentemos a mostrar nuestro amor a Dios haciendo "cosas grandes" por la iglesia o dando grandes sumas de dinero a una organización benéfica; pero así no es como Dios ve las cosas. Nosotros expresamos el amor puro de Cristo al mostrar preocupación sincera los unos por los otros (Mat. 25:35,40). Si el amor de Dios motiva nuestras acciones, daremos todo lo que está en nuestro poder para mostrar su amor y proclamar el evangelio utilizando nuestros dones y talentos para servir a otros (2 Corintios 5:14).

Cada uno de nosotros tiene el privilegio de representar al Salvador al ministrar a otros. Pedro ofrece la mejor descripción del ministerio terrenal del Salvador en cuatro palabras: "Anduvo haciendo el bien" (Hechos 10:38). Él ejemplificó una vida que vale la pena vivir. Elena de White comparte la misma idea: "Cada acto de nuestra vida afecta a otros para bien o para mal".¹ Cada uno de nosotros tiene el privilegio de representar al Salvador al ministrar a otros. Tenemos que preguntarnos: ¿cómo puedo usar mis talentos y dones para compartir la luz del evangelio con quienes me rodean? Aquí hay algunas maneras en las que podemos marcar la diferencia brillando por Cristo:

Pide a Dios dirección y fuerza. Cuando le pedimos a Dios dirección, le entregamos el control de nuestra vida para no hacer nada por nuestras propias fuerzas o para nuestro propio bien; lo hacemos para glorificar a Dios y aliviar los problemas de otros.

Sé audaz al compartir tus talentos. Elena de White, al comentar sobre el hombre que recibió un solo talento, dice: "Los talentos, aunque sean pocos, deben usarse. La pregunta que más nos debe interesar no es: '¿Cuánto he recibido?', sino: '¿Qué estoy haciendo con lo que tengo?'",² Cada uno ha sido bendecido con diferentes dones y talentos con el propósito de ministrar (1 Corintios 12:4,5).

Ten una misión. Debemos ser ambiciosos para la gloria de Dios, determinados a vencer todos los obstáculos y a cumplir el propósito de nuestra existencia para glorificar a Dios (1 Cor. 10:31). Jesús tenía la misión de salvar a los perdidos, y deberíamos continuar esta misión ayudando a otros (Lucas 4:16-21; ver Isaías 58 y Mateo 25).

Sé fuerte en el Señor. Siempre habrá desafíos y tentaciones cuando tratemos de hacer buenas acciones. Así como los fariseos y los saduceos percibieron a Jesús como una amenaza, algunas personas no apoyarán nuestro ministerio. Debemos ser fuertes en el Señor. Tenemos el privilegio de seguir el ejemplo de Cristo en cada desafío y triunfar para trabajar por la salvación de otros.

¹ *Testimonios para la iglesia*, tomo2, p. 121. | ² *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 564.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿De qué formas prácticas podemos mostrar amor a Dios al ministrar a otros?

¿Qué situaciones difíciles podemos aliviar de los miembros de nuestra comunidad?

Ashley Natasha Odhiambo, Silang, Cavite, Filipinas.

EL DIOS DE LOS NECESITADOS

Opinión | Mateo 21:12-17

El mayor sermón que Jesús haya predicado alguna vez fue la vida que vivió. Sus interacciones con las personas comunes mostraban cómo el Dios del cielo está interesado en la vida y los asuntos de cada persona. Los maestros religiosos fallaron al no aceptar a Jesús como el Mesías prometido porque él no cumplía con sus expectativas de librarlos de la esclavitud romana. Jesús no expulsó a los romanos, sino que ministró a la gente, la sanó y demostró compasión hasta con los más pobres y oprimidos.

Isaías 58:5 al 7 habla sobre cómo el verdadero ayuno es más que una demostración externa, porque va en conjunto con la liberación de los oprimidos y el cuidado por los pobres y los hambrientos. A los líderes religiosos les encantaba ayudar como un espectáculo externo. Por las apariencias, parecían piadosos al cubrirse con sacos y cenizas, pero no vieron que el verdadero ayuno que Dios desea es otra cosa. Los mismos líderes religiosos que debían ser los guardianes de los débiles y los pobres en realidad los despreciaban. Se dejaba a los pobres y los oprimidos para que se las arreglaran solos. Estos dirigentes religiosos habían traicionado la confianza que Dios les había dado.

En Mateo 21:12 al 17, cuando Jesús entró en el Templo, vio todo el comercio (piensa en todos los animales y aves, y los gritos de los comerciantes que llenaban el aire). Jesús estaba furioso. Vio cómo la Casa de Dios se había convertido en una casa de comercio, una cueva de ladrones, donde ocurrían engaños y corrupción. El Templo era un símbolo del lugar donde habitaba Dios en Israel, pero ¿cómo podía Dios habitar en un lugar así?

Jesús limpió el Templo. Los líderes religiosos salieron temerosos, mientras los despreciados, los enfermos y los pobres ahora se reunían alrededor de Jesús. Incluso los niños se sentaban a sus pies. Todos ellos encontraban un lugar en el Templo de Dios. Este simple acto de limpiar el Templo parecía alejar a los negociantes y a los religiosos de Cristo, pero Cristo estaba demostrando un principio de su Reino: que todos tienen derecho al Reino de Dios y que hay que hacer lugar para todos los que están enfermos, son pobres o necesitados. Jesús cuida y provee para todos sus hijos. Lucas 4:18 declara que Jesús fue ungido por el Espíritu para proclamar buenas nuevas a los pobres, para proclamar libertad al prisionero, la recuperación de la vista al ciego y para liberar a los oprimidos. Debemos alcanzar a los pobres de la misma manera en que lo hizo Jesús.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Cómo podía el simple acto de limpiar el Templo tener un efecto sobre las autoridades religiosas, en contraste con cómo ellos trataban a los pobres y a los oprimidos?

¿Qué podemos hacer para seguir el ejemplo de Cristo al alcanzar a los pobres y los oprimidos? ¿Qué grupo de personas al que puedes alcanzar en tu comunidad es pasado por alto o necesita ayuda?

Ronald Injety. Andhra Pradesh, India

LA REGLA DE ORO

Explora | Proverbios 19:17

EN RESUMEN...

Realmente, el mayor sermón de Cristo fue la vida que vivió. Su vida fue una personificación de servido, sacrificio, perdón, sanidad, enseñanza y cuidado. Esto se aplica especialmente a los pobres, los enfermos, los despojados, los oprimidos y los necesitados a su alrededor. Una vida así es la regla de oro para todos los cristianos.

En un mundo que discrimina, explota y subyuga a los desaventajados, el dulce abrazo de Jesús rodea a los marginados y rechazados. En Lucas 4:18, Jesús dijo que fue ungido por el Espíritu para proclamar buenas nuevas a los pobres, proclamar libertad para el prisionero, devolver la vista al ciego y liberar al oprimido. Así como María Magdalena, el apóstol Pedro, el ciego, el sordo y los judíos que fueron bendecidos por Jesús, hoy los cristianos tenemos el deber de compartir nuestro regalo de conocer a Cristo con quienes están necesitados espiritualmente. Esto permitirá a quienes nos rodean experimentar también el abrazo de Jesús. Sigamos en las pisadas de Cristo, la personificación del servicio, la salvación y el sacrificio.

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- » Identifica una causa o una organización benéfica cerca de ti y encuentra la manera de colaborar, ya sea como voluntario o de otra forma, con el fin de servir a quienes están pasando por necesidades económicas.
- » Crea un acrónimo, como QHJ (¿Qué haría Jesús?) para que puedas recordarlo cada vez que te encuentres en una situación difícil en la cual tengas que ayudar a otro. Utiliza este acrónimo para hacer un fondo de pantalla para tu teléfono que te ayude a recordar que debes ayudar a otros.
- » Desafíate a visitar a prisioneros, a ofrecerte como voluntario en un orfanato o a cuidar de un enfermo el próximo sábado por la tarde. Intenta hacer esto cada semana durante el próximo mes.
- » Identifica a alguien en tu vida que está necesitado espiritualmente y pasa tiempo con él o ella. Pueden orar juntos y cantar una canción cristiana preferida.
- » Prepara un simple paquete de alimentos, libros u otros elementos útiles y dáselo a una familia o un amigo que puede estar en aprietos económicamente. Los pequeños actos de bondad cuentan más. ¡Puedes ser la respuesta a una oración!

LECTURA ADICIONAL

Deuteronomio 15:7,8; Lucas 14:12-14; Hechos 20:35.

Elena de White, *El ministerio de curación*, pp. 153,154.

Komai Nunfeli Swansi. Sijang, Cavite. Filipinas

MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)

Lee Lucas 1:46 al 55. ¿Por qué nuestra alabanza y adoración a Dios incluyen tanto el énfasis personal como el general?

Si la iglesia es una expresión del Reino de Dios, ¿cuán bien representa el "reino al revés" que describió María? ¿De qué forma se puede dar el ejemplo en esto, pero sin ser injustos con los ricos y los poderosos, que también recibieron el amor de Cristo?

Compara Lucas 4:16 al 21 con Lucas 7:18 al 23. ¿Por qué crees que Jesús respondió de esta manera? ¿De qué forma responderías a preguntas similares sobre la divinidad de Jesús y su condición como Mesías?

¿Cómo equilibramos esta obra con la predicación del mensaje de los tres ángeles a un mundo perdido? ¿Por qué todo lo que hacemos debe estar relacionado, de una manera u otra, con la proclamación de la "verdad presente"?

Lee la profecía de Isaías en Mateo 12:15 al 21. ¿De qué manera Isaías y Mateo identifican lo que Jesús hacía como algo más grande que sanar a los enfermos?

Lee Mateo 21:12 al 16; Marcos 11:15 al 19; Lucas 19:45 al 48; y Juan 2:13 al 17. ¿Cuál es la relevancia de que estas historias similares aparezcan en cada uno de los relatos de la vida de Jesús?

Como miembros de iglesia, ¿qué podemos hacer para garantizar que nuestras iglesias locales nunca se conviertan en lugares que necesiten lo que el Templo precisaba en los días de Cristo? ¿Cuáles podrían ser algunos de estos peligros espirituales?

Lee Isaías 53:3 al 6. ¿Qué nos dice esto acerca de lo que le sucedió a Jesús, el inocente que sufrió por los culpables? ¿De qué modo nos ayuda esto a entender lo que experimentó por nosotros?

En todo lo que hacemos por el Señor, especialmente a los necesitados, ¿por qué siempre debemos tener, en el centro de nuestra misión y propósito, la muerte de Jesús como nuestro sustituto, tanto para nosotros como para quienes ayudamos?

Conversen sobre la realidad de la injusticia: ¡Cristo, el inocente, sufrió el castigo de los culpables! ¿Por qué es tan importante tener siempre presente esta verdad fundamental? ¿De qué modo este gran sacrificio nos hace nuevas personas en Cristo?

Jesús nunca abogó por una reforma política para propiciar el tipo de "reino" al que se refería. Al fin y al cabo, la historia está llena de relatos muy tristes de gente que utilizó la violencia y la opresión para ayudar a los desamparados y los oprimidos. Muchas veces, lo único que se logró fue reemplazar una clase opresiva por otra. Si bien los cristianos podemos, y debemos, trabajar con los poderes existentes para tratar de ayudar a los oprimidos, ¿por qué siempre debemos resistirnos a usar la política para lograr estos fines?